

ALCANCES Y FUNCIONALIDAD DE *SŪRYA* EN EL *ṚGVEDA*

SCOPE AND FUNCTIONALITY OF *SŪRYA* IN THE *ṚGVEDA*

M. Jimena Esperón (USAL)¹

emjimena@hotmail.com

Recibido: 03/2019

Aprobado: 05/2019

Resumen: La importancia de los astros y los fenómenos naturales fueron trascendentes en numerosas culturas de la antigüedad. Pero el sol adquiere una importancia destacada en la mayoría de ellas. Desplazándose por el cielo en su carro, se lo ha configurado como principio activo, impulsador y vivificador, responsable de la acción en el mundo. Por eso no es raro encontrarlo, simbólicamente, en los emblemas de los gobernantes o identificado con el papel sacerdotal. Atendiendo a su aspecto luminoso, su papel es central en las religiones místicas. Por consiguiente, serán abordadas las distintas funciones que la figura del sol-*Sūrya* desempeña en la cultura védica de la India, específicamente, en el *Ṛgveda*. En tanto ojo-*akṣan* de *Varuṇa*, su función es indispensable en el despliegue de *Māyā*, cuyo concepto marcará indiscutiblemente no solo la religión, sino también la cultura de ese país.

Palabras claves: *SŪRYA*, *CARRO*, *MĀYĀ*, *AKṢAN*, *VIVIFICADOR*

Abstract: The importance of the stars and natural phenomena were transcendental in many cultures of antiquity. But the sun acquires a prominent importance in

¹ Profesora de la cátedra de Literatura Oriental, de la carrera de Letras, de la misma Universidad. Ha trabajado en numerosas instituciones educativas, pertenecientes al Ministerio de Educación de la Ciudad autónoma de Buenos Aires y constituye el grupo de investigación «Filosofía de la India y la Filosofía Griega en diálogo. Conceptualizaciones del Sí Mismo en la *Bhagavad Gītā* y en el Neoplatonismo», dirigido por el Dr. Gabriel Martino.

most of them. Moving around the sky in his chariots, it has been configured as an active, driving and vivifying principle, responsible for action in the world. That is why it is not unusual to find it, symbolically, in the emblems of the rulers or identified with the priestly role. Attending to its luminous aspect, its paper is central in the mystery religions. Therefore, the different functions that the figure of the Sun-Sūrya des- pays in the Vedic culture of India, specifically, in the Ṛgveda, will be addressed. As an eye-akṣan of Varuṇa, its function is indispensable in the deployment of Māyā, whose concept will indisputably mark not only religion, but also the culture of that country.

Keywords: *SŪRYA, CHARIOTS, MĀYĀ, AKṢAN, VIVIFIER*

Introducción

El sol ha sido una figura emblemática a lo largo de toda la historia de la humanidad. Por su permanencia en el cielo, y capacidad de irradiar luz sobre todos los seres, se lo elevó, desde muy temprana época, a la categoría de Dios. Así se evidencia en la cultura egipcia, la personificación solar, enmarcada en la figura de Ra². Mientras los griegos denominan al sol bajo el nombre de *ἥλιος*; los indios, en el período védico, se referían a él como *Sūrya* y lo propio hacían los sumerios con su dios solar Utu. En efecto, el sol no solamente fue un importante representante de los cultos y religiones oficiales en la antigüedad, sino que también fue emblema de los cultos místéricos, hallados en la periferia de dichas religiones³.

² Hacia el 2400 a. C., Ra es convertido en el dios oficial de los faraones, y posteriormente es vinculado al dios tebano Amón conformando la díada Amón-Ra, principal deidad del panteón egipcio. Más tarde también se lo vinculará con el disco solar Atum, conformándose en Atum-Ra.

³ La mayoría de los cultos místéricos en la antigüedad, relacionados a las sociedades agrarias, son iniciáticos y tienen como patronos a dioses solares. Tal es el caso, de Mitra, Isis o Baal entre los fenicios por nombrar tan sólo a algunos. Estos cultos tenían el objetivo de entablar «un contacto más directo e íntimo con los dioses, asociados a veces a la conquista de una inmortalidad bienaventurada» Vernant, Jean Pierre, *Mito y religión en la Grecia antigua*, Madrid, Ariel, 2011, p. 63.

Asimismo, los reyes y emperadores de la antigüedad, proclamándose detentadores del mandato celeste, fueron asimilados a la figura del sol. Del mismo modo, que el astro era el encargado de suministrar el alimento a todos los seres, los gobernantes eran responsables del orden, la armonía y bienestar de sus pueblos. Por eso, el sol es un símbolo imperial en Japón (日本, *Nihon*), cuya traducción significa 'País del sol naciente'. El emperador de dicho país es descendiente directo de *Amaterasu Ō-Mikami* (天照らす), diosa solar⁴.

En India, en cambio, existe la figura del rey universal, que gobierna ética y benévolamente sobre el mundo entero⁵, por lo que es acreedor del epíteto *cakravartin*⁶. Según Monier Williams, se denominaba así al emperador universal que detentaba la marca del *cakravarti*. Numerosos son los himnos védicos en donde encontramos caracterizado al sol bajo la figura de la rueda (*Cakra*). Símbolo que será desarrollado a lo largo del trabajo. Por eso su vinculación nominal con la figura del rey es de nuestro interés. En correlato, la palabra *faraón*, que se utilizaba para distinguir a los gobernantes en Egipto, designaba la misma naturaleza que tenía el sol y la divinidad⁷.

Pero la importancia de este astro no se limita solamente a la antigüedad. Su consideración a nivel astronómico, todavía hoy es motivo de interés para la cien-

El objetivo principal, como bien señala García Bazán, se concentraba en el «sentimiento de unidad con el cosmos». García Bazán, Francisco, *Aspectos inusuales de lo sagrado*, Trotta, Madrid, 2000, p. 82.

⁴ No tan lejos en nuestra era, el rey Luis XIV de Francia, que reinó durante el siglo XVII-XVIII, fue denominado *le Roi Soleil*, producto de la concentración de poderes que centralizó en su persona, inaugurando el sistema de gobierno Absolutista. Razón por lo cual se le atribuye el lema «*L'État, c'est moi*».

⁵ Cfr. MALHOTRA, Shanta, *Political Thought of Swami Dayanand*, Michigan, Arya Swadhyaya Kendra, 1980, p. 54.

⁶ Cfr. MONIER WILLIAMS, M. A., *A Sanskrit-English Dictionary. Etimologically and Philologically Arranged*, Oxford: at the Clarendon Press., London, 1877.

⁷ Los faraones fueron considerados seres casi divinos durante las primeras dinastías y eran identificados con el dios Horus. A partir de la dinastía V también eran «hijos del dios Ra». Normalmente no fueron deificados en vida. Era tras su muerte cuando el faraón se fusionaba con la deidad Osiris y adquiría la inmortalidad y una categoría divina, siendo entonces venerados como un dios más en los templos. Cfr. LULL, José, *La astronomía en el antiguo Egipto*, Valencia, PUV (Universitat de Valencia), 2006, p. 20.

cia⁸, así como lo fue en el siglo XVII para la humanidad. En este punto es ineludible no remarcar que fue, justamente, la concepción heliocéntrica formulada por Galileo Galilei (1564-1642), la que sentó las bases sobre las cuales descansaría, junto a otros factores, la modernidad. Este cambio de paradigma conllevó un conjunto de variaciones a nivel histórico, político-económico, religioso y social.

En consecuencia, podemos afirmar que la figura solar, en ninguna época de la historia, ha pasado desapercibida para el hombre como tampoco fue indiferente en la antigüedad. Muchas culturas de pueblos indoeuropeos y no indoeuropeos han tomado su figura, adoptándola como una parte integrante de su mitología. Por tanto, nuestro trabajo se centrará en caracterizar la figura del sol y su funcionalidad en una cultura tan rica y maravillosa como la India.

Si bien el emblema del sol será constante en la tradición hindú, como símbolo de sabiduría e iluminación, asumirá una gran importancia para la tradición yóguica⁹ como lo es el conjunto de *āsanas* encadenadas que conforman el *Sūryanamaskar* o saludo al sol. Aunque la riqueza del simbolismo solar, en las diversas culturas, es una fuente inagotable de sentido, en este caso nos proponemos realizar un primer acercamiento al papel solar que se deposita en el *Rgveda*¹⁰, la colección de himnos más antigua de la India, cuyo corpus forma parte de la *Śruti*¹¹.

⁸ En el siglo XIX, Heinrich Schwabe (1789-1875) descubrió el ciclo de manchas solares. Mientras que George Ellery Hale (1868-1938) a principios del siglo XX, estableció poderosos campos magnéticos en las manchas solares.

⁹ *Darśana* ortodoxa, sistematizada por *Patañjali* alrededor del siglo II d.C. Dicha tradición en los últimos siglos ha tenido una notable difusión en occidente, gracias a la influencia que en el siglo XIX ejerció Sri Ramakrishna y su discípulo Svāmī Vivekānanda, quien motivado por H. Wright, profesor de griego en la Universidad de Harvard, animó a éste último a representar al hinduismo en el Parlamento Mundial de las Religiones de Chicago de 1893. A principios del siglo XX, otros yoguis como Paramahansa Yogananda y más tarde Maharishi Mahesh Yogui, fueron de vital importancia para entender el repentino interés sobre el yoga y dicha cultura. En Argentina, el padre Ismael Quiles, en 1967, fundó y dirigió la Escuela de Estudios Orientales de la Universidad del Salvador y desde 1973 dirigió el Instituto Latinoamericano de Investigaciones Comparadas Oriente y Occidente (ILICOO).

¹⁰ El *Rgveda* es una colección compuesta por 1028 himnos, distribuidos en diez *maṇḍalas* o libros.

¹¹ La *Śruti* ('Lo Oído') es la denominación con que se engloba tradicionalmente a la literatura védica. Esta literatura se compone de las cuatro *saṃhitā*: *Rgveda*, *Samaveda*, *Yajurveda* y *Atharvaveda*; junto a las *Brāhmaṇa*, *Āraṇyaka*, *Upaniṣad* y los *vedāṅga* asociados a ellas. Para una mayor

Así pues, iniciaremos la investigación del presente trabajo, haciendo mención a los diferentes motivos tradicionales con que es relacionado el astro en las distintas culturas de la antigüedad. Posteriormente, nos adentraremos en la sociedad India y trabajaremos, la figura del sol, en sus distintos aspectos, como *Sūrya* y *Savitṛ*, mencionados en el *R̥gveda*. Finalmente, desarrollaremos las distintas imágenes asociadas a él con los que se lo vinculará a determinadas funciones sociales.

Los términos en sánscrito siguen la transliteración ofrecida por el sistema de AITS (*International Alphabeth of Sanskrit Transliteration*).

Las fuentes primarias del *R̥gveda* con las que se trabajaron fueron: fuentes sánscritas, recuperadas de <http://gretel.sub.uni-goettingen.de/#Samh> y las traducciones de Fernando Tola (1968) citadas en la Bibliografía.

1. El sol en la antigüedad

El astro solar ha sido considerado un símbolo multivalente en todas las culturas de la antigüedad. Su importancia a nivel astronómico y biológico fue quizás el factor principal que lo llevó a tomar un papel predominante en la vida cultural del mundo antiguo, al adquirir, en numerosas regiones, el rango de un dios.

Como divinidad tutelar, el sol se encuentra como miembro de la segunda o tercera generación de dioses en la mayoría de las mitologías de los pueblos indoeuropeos¹². De este modo, Utu, el dios solar sumerio, cuya morada se encuentra radicada en la ciudad de Sippar¹³, era descendiente de Nannar y Ningal¹⁴, y her-

ampliación del tema Cfr. SATYANANDA SARASWATI, Swami, *El hinduismo*, Fragmenta, Barcelona, 2014.

¹² Quizás la excepción a la regla pueda ser considerado el dios solar egipcio Ra, quien nace de un huevo grande y brillante, producto de la unión de la oscuridad y una gran extensión de agua (Nun). Aunque es engendrado, en la mitología egipcia se yergue como el primer dios con el poder del habla y eso lo transforma en un dios creador: mediante el nombre origina a Tefnut, la lluvia; a Geb la tierra y para hacerle compañía nombra a la diosa Nut, el firmamento.

¹³ Sippar se encuentra situada en la orilla oriental del río Éufrates, al noroeste de Babilonia, en el actual Irak. El “corazón” de la ciudad lo constituía el templo dedicado al dios solar Utu, denomina-

mano de Inanna e Iskur¹⁵. Por su parte, Hesíodo, en su *Teogonía*, nos refiere que Ἥλιος era hijo de los titanes Θεία e Ὑπερίων¹⁶ y hermano de Σελήνη (la luna) y Ἡώς (la Aurora), constituyéndose en miembro de la tercera generación de dioses. El dios solar Sūrya, en cambio, es considerado hijo de Aditi¹⁷ y hermano de los Āditya, principales manifestaciones divinas del mundo védico.

Si el sol es originado y no originante entre estos pueblos, ¿de qué manera se explicaban a sí mismos su existencia y daban sentido a la manifestación del mundo?

La mayoría de los indoeuropeístas coinciden en destacar el acto sacrificial de un proto-hombre como argumento principal entre los mitos de creación de estos pueblos ancestrales. Mallory lo enuncia así:

Although the various Indo-European groups exhibit different creation myths, (...) These traditions all indicate a proto-myth whereby the universe is created from a primeval giant— either a cow such as the Norse Ymir or a ‘man’ such as the Vedic *Puruṣa*— who is sacrificed and dismembered, the various parts of his anatomy serving to provide a different element of nature. The usual associations are that his flesh becomes the earth, his hair grass, his bone yields stone, his blood water, his eyes the sun, his mind the moon, his brain the clouds, his breath the wind, and his head becomes the heavens. This body not only fills out the material world but the dismemberment also provides the social tiers with the head associated

do Shamash para los babilonios. Este templo estaba protegido por una muralla interior, junto a la cual se construyó un zigurat.

¹⁴ Ningal era una diosa lunar femenina, quien al unirse con su consorte Nannar, dios lunar masculino, dieron a luz al sol (Utu) junto a Inanna e Iskur. Ambos dioses lunares son vinculados a la figura de la vaca, por un lado, y el toro, por otro.

¹⁵ Innana era la diosa del amor, de la guerra y protectora de la ciudad de Uruk. Con la llegada de los babilonios, Inanna se sincretiza con la diosa Ishtar. Mientras que Iskur es identificado con Adad en acadio, es el dios de las tormentas y las lluvias de los pastores, adorado aproximadamente del 3500 a. C. al 1750 a. C. en la antigua Mesopotamia.

¹⁶ Aunque en la *Ilíada*, de Homero, el dios sol es llamado con el epíteto de Ἥλιος Ὑπερίων (*Helios Hyperion*) cuya traducción sería ‘Sol en lo más alto’ Cfr.; en *Teogonía*, el sol recibe el nombre de Ὑπεριονίδης (‘hijo de Hiperión’) Cfr. *Teogonía* 374, Ὑπερίων es considerado a menudo el dios de la observación, y su hermana Θεία la diosa de la vista.

¹⁷ Es una diosa madre, esposa de Kashiapa, ṛṣi de la india, y madre de los Ādityas. Si bien en una época tardía fue identificada con la tierra, en el *Rgveda* es la diosa femenina de más importancia, origen de todas las criaturas, incluidos los devas, así como dispensadora de los alimentos necesarios para que todos sobrevivan. Según, Monier Williams, se identifica con el cielo y la tierra. Como sustantivo femenino, significa también ‘la ilimitada, el destino’. Otra genealogía de Sūrya lo emparenta al hijo del cielo *Dyaus*.

with the First (ruling) Function, the arms being equivalent with the warrior function, and the lower torso, with its sexual organs, the fertility function.¹⁸

Esto significa, que el hombre de la Edad de Bronce tenía muy presente la importancia del astro solar como fuente de energía y de vida, pero ello no implicaba, necesariamente, que se lo concibiera como un dios creador o principio primero, a causa del cual emanara el hombre y el universo. Por el contrario, generalmente, al astro es con frecuencia emparentado a la luna como su contraparte.

Justamente, es quizás, producto de su esfericidad y su establecimiento fijo en el cosmos, que los astros se asemejan a la imagen de dos ojos. Mientras que el ojo derecho se corresponde con el emblema solar; el ojo izquierdo recae en la insignia lunar¹⁹. En muchas culturas el disco solar constituye el principio masculino y activo; mientras que la luna encarna el principio femenino y pasivo²⁰.

Precisamente, es por su función de observador y testigo, que el sol es considerado como «un gran ojo» por diversos pueblos. En el *R̥gveda*, se lo menciona con el epíteto de *Karmasākṣin*: ‘testigo de todos los actos’ de los hombres, quienes no pueden escapar de su vigilancia. En co-referencia, al presenciar el adulterio entre Afrodita y Arles, Ἥλιος es designado con el epíteto de Πανοπτης (‘el que ve todo’)²¹; mientras que Utu tiene como misión vigilar todos los negocios y detectar tanto la falsedad, como las mentiras pronunciadas por los hombres.

¹⁸ MALLORY, J. P. y ADAMS, D. Q., *The Oxford Introduction to Proto-Indo-European and the Proto-Indo-European World*, Oxford University Press Inc., New York, 2006, p.435.

¹⁹ Los samoyedos siberianos ven en los ojos del sol y la luna, los ojos de Num, a quienes le adjudican la bondad y la maldad. En el *Puruṣasūktam*, los indios consideran que el sol surge del ojo del hombre (*Puruṣa*) sacrificado (RV X.90.13), pero la luna surge de *manas*, la mente. E incluso los caracteres chinos, de origen incierto, presentan una vinculación estrecha entre el sol (日: rì) y el ojo (目: mù).

²⁰ Atendiendo a esto: el sol, generalmente, se lo relaciona en el taoísmo al *yang* (陽), es decir, principio masculino y activo; mientras que la luna es representante del *yin* (陰) o principio femenino y pasivo. Misma diferenciación existe en el yoga entre las *nāḍī* laterales del yoga *Idā* (lunar) y *Pīṅgalā* (solar). Sin embargo, excepción a esta regla, lo constituyen un grupo de pueblos (no indoeuropeos) encabezados por Japón (日本) en donde el sol es caracterizado como divinidad femenina y no masculina en la figura de *Amaterasu Ō-Mikami* (天照らす).

²¹ Cfr. HOMERO, *Odisea*, Madrid, Gredos, 1982, Canto VIII, v. 270 ss.

Cabe destacar que la función solar, en estos pueblos prehistóricos, no se limita solamente a la supervisión de los actos humanos realizados. Los cultos y alabanzas dedicados a él tienen un origen paradójico: por un lado, el sol es enaltecido por su naturaleza de irradiar luz y constituirse en fuente de vida; pero también se le teme por su poder destructivo y su capacidad de instaurar la sequía. Esta ambivalencia que encierra su ser es la misma que encontramos en los cinco elementos²² constituyentes de la naturaleza, que el *sāṃkhya* denomina *mahābhūta*²³

No solamente la imagen solar fue significativa y simbólica por su forma, también lo fue su ubicación destacada en el centro del cielo. Este lugar, ocupado por la luminaria, suele ser vinculado y relacionado tanto con el corazón en el centro del cuerpo, como con el eje de una rueda. Ambas imágenes aunque antitéticas, solamente lo son en apariencia. El sol es un estar-ahí permanente que da vida y vivifica la naturaleza del mismo modo que el corazón late e irriga los órganos y músculos del cuerpo; pero también es un trasladarse continuo por el que pasamos del día a la noche. Por eso el vehículo que lo transporta ha sido tema en el imaginario mitológico de numerosos pueblos. En una sociedad como la egipcia, no es raro pensar en una barca que se traslade por el cielo, del mismo modo que los hombres navegaban por el inmenso río Nilo. Según Lull: «Los egipcios creían en la existencia de dos barcas solares la *m'ndt* («*mandjet*») o barca solar diurna y la *mskt* («*mesketet*») o barca solar nocturna. Tanto en su viaje nocturno como en el diurno la barca solar pasaba por diversos ámbitos que quedaban definidos por las horas»²⁴.

²² Cfr. CHEVALIER, Jean, *Diccionario de los símbolos*, Madrid, Herder, 2003 para una mayor ampliación con respecto a la ambivalencia de los elementos en su aspecto positivo y negativo.

²³ *Sāṃkhya*, etimológicamente significa 'enumeración'. Esta doctrina es considerada una de las *Darśanas* más importante de la India y usualmente es asociada al *Yoga*. La tesis sobre la que fundamente su filosofía consiste en que el mundo es una evolución de distintos elementos-componentes (25 *tattvas* en total), de entre los cuales se menciona a los cinco *mahābhūta*, a saber: *Ākāśa* ('espacio'), *vayu* ('aire'), *tejas* ('fuego'), *āpas* ('agua') y *prthvī* ('tierra'). Para una mayor ampliación sobre la evolución del *Sāṃkhya* consultar ARNAU, Juan, *Cosmologías de la India. Védica, Sāṃkhya y budista*, México, FCE, 2008.

²⁴ LULL, José, *La astronomía en el antiguo Egipto*, Ob. Cit., p. 148.

Pero el medio de transporte, convencionalmente, utilizado en el imaginario



Ra siendo transportado en la barca *mandjet*

mítico es el de un carro llevado por caballos. Así se traslada *Ἥλιος* por el cielo griego; del mismo modo, el dios sumerio *Utu*, se monta en su carro de guerra con el fin de observar a la humanidad y repartir justicia y luz; mientras que *Sūrya*, entre los indios, es representado iconográficamente,

con un carro acarreado por siete caballos²⁵ conducido por Aruṇa, su cochero (*Sūrya-sārathi*).

2. *Sūrya-ratha*

En los pueblos del antiguo oriente que contaban con un tipo de escritura jeroglífica, cuando se debía desambiguar la imagen divina por sobre otros retratos, lo hacían mediante un «determinante, que especificaba la referencia del signo original»²⁶. De esta manera, en contadas ocasiones, se utilizó como signo especificativo, el vehículo (*vāhana*) para identificar y caracterizar a los dioses.

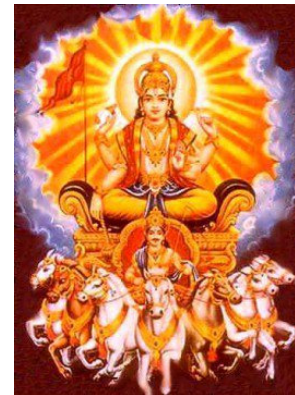


Imagen tradicional de *Sūrya* en su carro conducido por Aruṇa

En su estudio pormenorizado sobre la cultura y el mundo de los indoeuropeos, Mallory y Adams, a partir del léxico utilizado por estos pueblos primitivos, encontraron dos grandes campos semánticos, congruentes a dos tipos diferentes de vehículos: la nave (**ne'haus*) y el carro (**ro'th2o/eha-*). De donde provienen, en sánscrito, los vocablos constituidos por *nau-* y *ratha*, respectivamente: «the Proto-

²⁵ Según Monier Williams, en «Rg-veda I. 50, 8. *sapta-haritaḥ* is explained by Sāy. as 'the seven horses of the Sun,' symbolical of *sapta raśmayah*, 'the seven rays'» (Williams, 1872: 1167-a)

²⁶ ZIMMER, Heinrich, *Mitos y símbolos de la india*, Siruela, Madrid, 2008, p. 76.

Indo-European community were familiar with wheeled vehicles and had the necessary terminology for wheels, axles, shafts, and yokes»²⁷.

Como afirman estos autores, variada es la terminología utilizada en los himnos védicos en referencia al carro: «el dios Savitar viene en su carro de oro contemplando a todos los seres [...] con sus brillantes corceles»²⁸, «jamás ningún impío ha podido hacerte frente, cuando avanzas en tu carro, jalado por tus alados corceles»²⁹. Este medio de transporte era, por excelencia, utilizado por la casta (*varṇa*) guerrera (*kṣatriyas*). Por ende era un artefacto de uso cotidiano y bien conocido, por eso su mención como vehículo del sol es significativo ya que equipara al astro con la función belicosa. Así pues, leemos: «Aniquila toda desdicha»³⁰, «expulsando a demonios y hechiceros»³¹, «con aquel resplandor, con que arrojas a la tiniebla»³².

El carro (*ratha*), mencionado con frecuencia en la literatura védica, debe ser distinguido del carretón o del vagón para el transporte de las mercancías o personas. Según Sparreboom, era: «Light, fast, two-wheeled vehicle with spoked wheels, usually drawn by horses and used for warfare, hunting, racing and ceremonial purposes. Its crew usually stood»³³ y Magnone agrega:

tirado por dos (o a veces tres o cuatro) caballos enganchados al timón y cuenta con un equipo de dos personas: el guerrero (*rathin*) y el auriga (*sārathi*), que controla los caballos por medio de las riendas. En las metáforas del carro es particularmente valorado por su rapidez, que permite ganar el premio en las competiciones, conquistar los puntos cardinales y hasta llegar al mundo del cielo³⁴

²⁷ MALLORY, J. P. y ADAMS, D. Q., Ob. Cit., p. 249.

²⁸ RV, I, 35, 2-3. Para las traducciones de los himnos del *Rgveda* se seguirá la versión de TOLA, Fernando, *Himnos del Rig Veda*, Sudamericana, Buenos Aires, 1968.

²⁹ RV, X, 37, 3.

³⁰ RV, I, 35, 3.

³¹ RV, I, 35, 10.

³² RV, X, 37, 4.

³³ SPARREBOOM, M. *Chariots in the Veda*, Leiden, Brill, 1985, p. 10.

³⁴ MAGNONE, Paolo, «La alegoría del carro del alma en Platón y en la *Kaṭha Upaniṣad*» en CAT-EDRA, Olivia (Comp.) *El carro. Imágenes y símbolos de Oriente y Occidente*, Mar del Plata, Ediciones Suarez, 2009, p. 137.

Los caballos, que acarrean el carro, están uncidos (*yukta*) por el conductor para evitar que se desboquen o descontrolen. Aunque el número de animales de tiro puede variar, usualmente se considera que son siete los caballos que acarrean del carro solar. Si bien en otras metáforas del carro, los caballos simbolizan los sentidos, que son necesarios controlar para hacerse dueño de uno mismo³⁵; hay una opinión común entre los indólogos, en considerar a cada uno de los caballos de *Sūrya* como manifestación de los mundos o *lokas* en que se subdivide el cosmos³⁶. La vida, de esta manera, se constituye en una progresión ascendente que va desde *Bhūmiloka* hasta la conquista (o doma) del último mundo: *Satyaloka*.

Por otro lado, la simbología equina en el mundo védico se concretiza en el ritual del *Aśvamedha*. Esta práctica común era llevada a cabo por los reyes indios que querían concretizar el *rājasūya* y convertirse en los gobernantes dominantes de la región. Básicamente, este ritual consistía en seleccionar un caballo semental, símbolo del sol, para que vagara libremente durante un año, seguido por una parte importante del ejército del rey. Cada vez que el caballo llegaba a una región regida por otro gobernante, éste debía decidir si dejaba seguir al caballo libremente (y convertirse en súbdito del rey principal), o capturarlo y enfrentarse al inmenso ejército del rey pretendiente. Así pues se observa que el ritual del *Aśvamedha* no plantea otra cosa más, que la conquista de los mundos en la tierra, pero a otro

³⁵ Cfr. *Kaṭhopaniṣad* (I, III, 3-6).

³⁶ La subdivisión del mundo en siete *lokas* es una de las divisiones posibles del mundo védico reconocida por numerosos indólogos, entre ellos Kashyap. Estos nombres pueden variar según autor, a saber: «*Bhūmiloka* o el mundo material, *Antarikṣhaloka* o el mundo energético e intermedio, *Dyuloka* o el mundo mental, *Svarloka* o el mundo de la vastedad o intelecto, *Ānandaloka* o el mundo del deleite, *Cittaloka* o el mundo de la voluntad o fuerza conciente y *Satyaloka* o el mundo del ser puro» (Kashyap, 2012). Esta división vertical del mundo en *lokas*, prefigura la vida a modo de escalera por la cual se debe ascender dominando distintos grados de conciencia. Por eso no es raro reconocer, aunque es apresurado enunciarlo para esta época védica, una correspondencia, a nivel microcósmico, con los siete *chakras* que deben ser conquistados y despertados por la *kuṇḍalinī* en la tradición de los *tantrikas*. También es posible la división tripartita del mundo védico, debido a que en contadas ocasiones estos mundos pueden unificarse en tres grupos: el triple mundo inferior (*Bhūmiloka*, *Antarikṣhaloka*, *Dyuloka*) y el triple mundo superior compuesto por *Ānandaloka*, *Cittaloka* y *Satyaloka*. Ambas esferas son conectados mediante el cuarto mundo: *Svarloka*. Para una ampliación de la división del mundo védico, Cfr. Kashyap, R.L., *Lo esencial del Rig Veda. El libro que revela el conocimiento de las "Palabras Iluminadas"*, Bangalore, 2012.

nivel (trascendental quizás) también sugiere la conquista de los siete mundos védicos, en donde se encuentran implicados los distintos niveles de conciencia.

El caballo, por lo tanto, es un símbolo real y de dominio terrestre para los reyes (*Rājan*) realizadores del *rājasūya*, como para los *devas*, dominadores de los diferentes mundos (*lokas*).

Por ende, podemos concluir con que el simbolismo del carro (*ratha*) y de la rueda (*cakra*) será de vital importancia en los siglos posteriores para la India. El motivo del carro, según Paolo Magnone, como alegoría del cuerpo humano³⁷ y sus «funciones psíquicas parece más o menos específico de la tradición india»³⁸ y se encuentra muy presente también en la filosofía griega. Autores como Parménides o Platón así lo demuestran³⁹.

Así como, todo carro se traslada por un camino; el recorrido cíclico que realiza el astro a lo largo del día (por el cual se transita de la mañana a la noche)⁴⁰, lo conlleva a adoptar diferentes patronímicos en la antigüedad: «Cierto que los egipcios consideraban que el dios sol tenía tres manifestaciones: Khepri (el renacido sol del amanecer), Ra (el poderoso sol del mediodía) y Atum (el envejecido sol del atardecer)»⁴¹. Algo similar ocurre en la sociedad védica de los Indios: según el escritor hinduista *Sāyaṇa* (1315-1387), en su comentario *Veda-artha-prakasha* ('la manifestación del significado de los Vedas'), postula que *Savitṛ* se le llama al dios

³⁷ Encontramos la alegoría del carro como representante del cuerpo en la *Kaṭhapaniṣad* (I, III, 3-6) y como imagen de la mente en *Śvetāśvataropaniṣad* (II, 9).

³⁸ MAGNONE, Paolo, «La alegoría del carro del alma en Platón y en la *Kaṭha Upaniṣad*» en CAT-TEDRA, Olivia (Comp.) *El carro. Imágenes y símbolos de Oriente y Occidente*, Mar del Plata, Ediciones Suarez, 2009, p. 156.

³⁹ Cfr. Parménides, B1.3 (D-K) y Platón, Fedro, 240.ss

⁴⁰ Es llamativa la identificación del sol, que en algunos himnos se realizará con una divinidad secundaria (*Viṣṇu*), pero que siglos después adoptará un lugar central, integrando la *trimūrti* hindú. En el *Ṛgveda*, *Viṣṇu* es mencionado con el epíteto de *Trivikrama*, a saber 'el de las tres zancadas'. Pues con solo tres pasos, este dios atravesó los tres mundos: tierra, cielo e infierno. Pero esta referencia mítica, sin lugar a dudas describe también las estaciones del curso solar diurno en sus tres fases: salida, cénit y crepúsculo. Por ende, no es raro vincular a *Viṣṇu* con características solares. «Que yo proclame las proezas de Visnú, que ha recorrido de parte a parte los espacios terrestres, que ha fijado la más elevada sede habiendo recorrido a paso medido por tres veces el recorrido, (ese dios) de ancho paso» (RV I.154,1).

⁴¹ PARRA, José Miguel, *La historia empieza en Egipto. Eso ya existía en tiempo de los faraones*, Barcelona, Critica, 2017, pp. 17-18.

del Sol antes del amanecer, pero luego, durante todo el día, es denominado *Sūrya*.

3. *Sūrya-akṣan*

Sūrya es un Āditya, hijo de la diosa *Aditi* (îlimitada), engendradora y madre de los principales dioses. Si bien en un comienzo se hace referencia a ocho Āditya, en la época de las *Brāhmaṇa* su número ascendió a doce⁴², cifra en la que se fosilizó.

En su forma de astro, el sol es habitualmente llamado *Sūrya* y por su redondez, es interpretado como un ojo que puede verlo todo, por ese motivo se le adjudica a *Varuṇa*, garante, junto a *Mitra*⁴³, del orden cósmico (*ṛta*): «Mantenedor del orden»⁴⁴. Cumpliendo tal función, el sol es caracterizado como uno de sus espías: «A su alrededor [de *Varuṇa*] se han sentado sus espías»⁴⁵. Por consiguiente, *Varuṇa* lo sabe todo y goza de «cierta omnisciencia» porque ve a través de sus espías las estrellas, pero por sobre todo a través del ojo de *Sūrya*. En este sentido, es gracias a la presencia del fuego y, específicamente, gracias a la radiación solar que existe la luz en el mundo, permitiéndonos distinguir las formas de los entes mediante la visión. Desde este punto de vista, la pluralidad en el mundo se

⁴² Cfr. MONIER WILLIAMS, M. A., *A Sanskrit-English Dictionary*. Ob. Cit.

⁴³ Aunque *Mitra* no es un dios relevante en el *R̥gveda* y su función está desdibujada y ligada al accionar de *Varuṇa*; fue un *deva* relevante entre los arios. Plutarco dice al respecto: «En cuanto al propio *Mitra*, invocaban su luz en los juramentos, lo que permitía reconocer en él el astro vigilante del día» (Plutarco, Vida de Alejandro, 30). En efecto, «*Mitra* es el Señor refulgente de la luz, el sol, íntimamente relacionado con el *Mithra* iraníano». A. Ballini, «Las religiones de la India», en P. Tacchi Venturi (dir.), Historia de las religiones, Gustavo Gili, Barcelona, 1947, p. 432. El culto mitraico se convirtió, en el Imperio Romano alrededor del siglo I d.C., en un culto reservado a los hombres, fundamentalmente, soldados: «Sabemos, pese al carácter secreto de dichas asociaciones, que el mitraísmo estaba organizado en torno a siete grados distintos de iniciación bajo la forma de una estructura jerárquica que los iniciados debían de recordar: 1) *Corax* (cuerpo); 2) *Cryphius* (oculto); 3) *Miles* (soldado); 4) *Leo* (león); 5) *Perses* (persa); 6) *Heliodromus* (emisario solar); y 7) *Pater* (padre)» BLAZQUEZ, J. M., MARTINEZ PINNA, J. y MONTERO, S, *Historia de las religiones antiguas. Oriente, Grecia y Roma*, CATEDRA, Madrid, 2011, p. 606.

⁴⁴ RV I. 25. 8.

⁴⁵ RV I. 25.13.

distingue, entre otros factores, como consecuencia directa de la luz, gracias a la cual *Varuṇa* conoce «el camino de las aves que vuelan por el cielo»⁴⁶, «el camino de la nave [...] y todas las cosas maravillosas»⁴⁷.

3.1 *Sūrya-Dṛś- Rta*

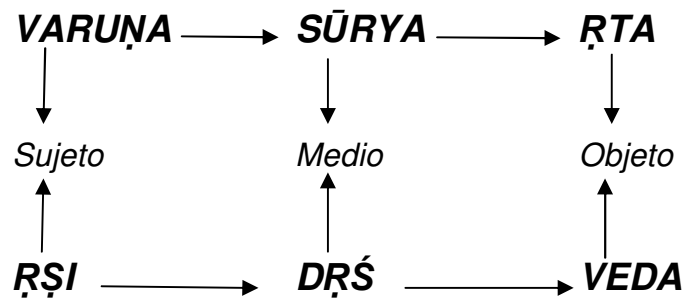
Mitra y *Varuṇa* son colocados en la función sacerdotal por Dumézil⁴⁸, amparado en que ambos son los sostenedores de la *rta*, traducida ésta como ‘orden cósmico’ en función de la cual se expresa «la regularidad de los procesos que se dan en nuestra realidad, la inevitable secuencia entre diversos hechos, el orden como lo opuesto a la irregularidad»⁴⁹; no es menos cierto que de existir tal ordenamiento sólo es perceptible, mediante la acción de *Sūrya*. En este sentido, tanto la sucesión de los días y de las noches, el ciclo de las estaciones, como la cadena que engarza las causas a sus consecuencias son efectos de la *rta*. De hecho, la cantidad de *sūktas* o himnos dedicados al sol en el *Rgveda*, con sus diversas admoniciones y epítetos, demuestran la importancia radical que tiene este dios como factor determinante para el conocimiento. De ahí que la formación del conocimiento (*veda*), por el que percibe (*Rṣi*), utilice como medio la visión (*Dṛś*)

⁴⁶ RV I.25.7

⁴⁷ RV I.25.7

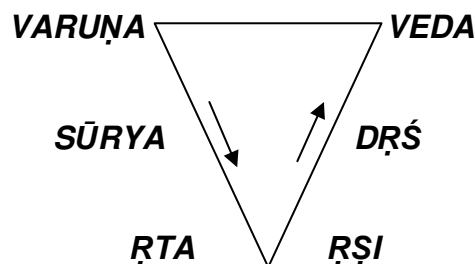
⁴⁸ Cfr. DUMÉZIL, Georges, *Mito y epopeya*, Tomo I, FCE, México D.F., 2016, p. 17. El mitógrafo francés distingue tres funciones (Sacerdotal, guerrera y productiva) en la que intenta dar una razón del porqué los pueblos protoindoeuropeos, presentaban una organización social dividida en tres castas o estamentos: «jerarquizadas de soberanía mágica y jurídica, de fuerza física y principalmente guerrera, de abundancia tranquila y fecunda».

⁴⁹ TOLA, Fernando-Dragonetti, Carmen, «El Vedismo. Los *Vedas* lo uno como origen de todo. El Orden Cósmico», en *Asociación Española de Orientalistas*, XXXIX, España, 2003, p. 227.



El *ṚṢI* ve (*DṚŚ*) el conocimiento encerrado en los *VEDAS*, del mismo modo en que *VARUṆA* ve, mediante *SŪRYA*, la *ṚTA* del mundo. Como se observa en el gráfico, hay una correspondencia entre *ṚṢI*-*VARUṆA* como sujetos de la acción (videntes) y *ṚTA*-*VEDA* como objeto de la acción (lo observado). En ambos casos, el medio por el cual se conoce es la visión mediante su órgano (*akṣan*: 'ojo'). Atendiendo al sentido de las flechas, también podemos observar un doble movimiento; mientras la visión de *Varuṇa* es descendente; la visión del *ṛṣi* es ascendente y expansiva.

Visto de otro modo:



Por consiguiente, así como el ojo es el órgano a través del cual se produce la visión; *Sūrya* es el instrumento y órgano por el cual *Varuṇa* mantiene la *ṛta*. De este modo, la radiación solar de *Sūrya* sobre el mundo es concomitante con el efecto de *ṛta*. En otras palabras, por efectos de la luz se observa y percibe el orden cósmico (*ṛta*), pero por otro lado, también se manifiesta la multiplicidad del mundo, bajo el principio de individuación o *nāma-rūpa*. En este sentido, la luz delimita la forma y el nombre de las cosas, gracias a la cual el ente se hace manifies-

to. Pero el efecto de la luz va más allá. Si nos remontamos a la representación tradicional del *samsāra* como una rueda giratoria, no es extraño hallar, en los himnos védicos, descripciones del sol como una «solitaria rueda»⁵⁰. *Sūrya*, pues, como ojo de *Varuṇa*, imparte el efecto de *māyā* como principio de devenir o *bhavarūpa*⁵¹, ya que es gracias a la luz que el ser humano "observa" los cambios de estado de las cosas y su perennidad.

4. Etimología e importancia del componente *Sū*

Si nos detenemos en el término *Sūrya*, observaremos que allí se encuentra la raíz *Sū* cuyo significado semántico sería 'impulsar, vivificar'; pero también 'dar a luz y engendrar'. Por lo que nos encontramos con el sentido semántico de 'parir'. Así pues una posible interpretación sería concebir a *Varuṇa* como una energía femenina (*yoni*) que a través de su ojo, *Sūrya*, da a luz a la *ṛta*. Esta raíz *Sū* la encontramos también en otros términos, como *Sūnṛta* ('alegría'), pero también con el prefijo *Su-* presente en *suhārd* ('de buen corazón'), *sukha* ('felicidad, bienestar'). Por lo que se infiere que la raíz verbal *Sū* cuando es utilizada como prefijo en numerosas palabras, los matiza con un sentido positivo que connota los semas de 'bueno, orden, alto'. Quizás sea ése uno de los factores que llevó a Heinrich Lüders a defender su tesis basada en la correspondencia directa entre *ṛta*, y 'verdad' (*satya*): «*Ṛta* y *satya* serían así sinónimos; su sentido común sería "Verdad"»⁵². Si como indica Tola «*satya*, significa "la realidad": "lo que es", "lo que

⁵⁰ RV V.62.2

⁵¹ La noción de la rueda como representación del *samsāra* tiene una larga tradición en la India. *Māyā* «en realidad, es la raíz, causa y sustancia del tiempo. Y lo paradójico es que aunque no ha tenido comienzo puede tener fin, pues el individuo, encadenado a ella por la perenne rueda de los renacimientos, y sujeto a lo que vulgarmente se llama la ley de la transmigración de la vida monádica o alma, puede darse cuenta de que toda la esfera de la ignorancia es un ente sin realidad última» (Zimmer, 2008: 44-45). Desde esta perspectiva, la multiplicidad y el devenir son efectos de *Māyā*.

⁵² TOLA, Fernando-Dragonetti, Carmen, Ob. Cit., p. 234.

existe”, “lo que se da”, “lo que está ahí”»⁵³, habría una congruencia entre el *orden* y la *verdad*. El orden es verdad y la verdad es orden.

Llegado a este punto no debemos dejar de señalar que nos encontramos en los albores del siglo XV a.C. en donde los dioses, como sugiere Campbell, son representaciones de «los poderes manifestados de los fenómenos que los nómadas podían experimentar en cualquier sitio»⁵⁴, por eso el sol-*Sūrya*, el viento-*Vāyu*, el rayo-*Indra* o el fuego-*Agni*, entre otros, eran adorados y tuvieron una preponderancia mayor por sobre otros dioses más abstractos, como *Yama* dios de la muerte; los gemelos matinales denominados *Aśvinau*; o incluso los mismos *Mitra* y *Varuṇa*.

5. *Sūrya* como fuerza dinamizadora

Numerosos son los himnos en que *Sūrya* es asociado a la memoria. Comparable, por extensión, en su función a la *Μνημοσύνη* griega. En un himno dedicado específicamente a él, el X. 37, se le pide que expulse de los hombres «el olvido de los sacrificios, la enfermedad y los malos sueños»⁵⁵. De este modo, la luz de *Sūrya* activa en la memoria de los hombres la necesidad del sacrificio: ya sea por agradecimiento de su presencia, impulsando y revelando el mundo manifestado, o ya sea porque evidencia las carencias concretas de la existencia humana.

Varias son las ocasiones en que la salida del sol es precedida por *Uṣas*, la Aurora, (VII, 77) caracterizada como una mujer joven con blanca vestimenta que pone en movimiento todo. En efecto, la luz del alba que emana de *Uṣas* representa, en el pensamiento de Aurobindo, el despertar de la conciencia espiritual. Su llegada es bienvenida porque gracias a su pasar, *Savitṛ*⁵⁶ aparece y pone en ac-

⁵³ Ibidem.

⁵⁴ CAMPBELL, Joseph, *Las mascararas de Dios: Mitología Oriental*, Alianza, Madrid, 1991, p. 206.

⁵⁵ RV X.37.4

⁵⁶ *Sūrya* es denominado *Savitṛ* durante las primeras horas de la mañana en su aspecto de «estimulador del universo». Según Fernando Tola, «originariamente, este término fue solo un epíteto del astro, como fuente de vida y de actividad» (Tola, 1968: 49). Lo cierto es que *Savitṛ* Se relaciona

ción a todos los seres en el mundo: «con aquella luz con que a los seres pones en actividad»⁵⁷. Este principio dinámico y vivificador de la naturaleza que emana del sol, es el mismo principio que encarnará *Kṛṣṇa* como avatar de *Viṣṇu* y, por ende, conservador del mundo, en la *Bhagavadgītā*. «Yo permanezco en la acción... [le dice a Arjuna] ...si yo no actuara, perecerían estos mundos»⁵⁸. A partir de lo cual, se deduce que esta fuerza vitalizadora que encarna el sol en un periodo temprano; será llevada a su máxima plenitud, en periodos posteriores, bajo la acción sostenedora de *Viṣṇu*.

La figura de *Savitṛ* como vitalizador y formador «de la Verdad en el hombre»⁵⁹ es central en el *gāyatrīmantra*⁶⁰ donde expresamente se desea el establecimiento en el dios para que éste ejerza el impulso de la inteligencia del hombre.

A continuación ofrecemos una traducción⁶¹:

<i>om bhūr bhuvaḥ svaḥ</i>	Om, Tierra, Atmósfera, Cielo
<i>tat savitur vareṇyaṃ</i>	Ojalá que nosotros establezcamos lo mejor de <i>Savitṛ</i>
<i>bhargo devasya dhīmahi</i>	(la luminosidad del dios)
<i>dhiyo yo naḥ pracodayāt</i>	para que nos haga impulsar a nuestras Inteligencias

La importancia de este mantra es el carácter de *ἄγαλμα* en el que se yergue en base a su repetición. Como postula Mary Depew, en *Matrices of Genre*: «*hymns are not prayers, but are, like sacrifices and libations, offerings to god. Some hymnic texts actually make explicit the equation agalma-thusia (a "sacrificial*

con la fuerza solar dinámica y por ello se lo suele representar, en el hinduismo actual, bajo un aspecto femenino como la diosa *Sāvitārī*, aunque no debe ser confundido con el dios solar védico.

⁵⁷ RV X.37.4

⁵⁸ TOLA, Fernando, *Bhagavad Gita, El canto del Señor*. Caracas, Monte Ávila, 1977, pp.69-70.

⁵⁹ Cfr. KASHYAP, R.L., *Lo esencial del Rig Veda. El libro que revela el conocimiento de las "Palabras Iluminadas"*, Ob. Cit., pp. 43-46.

⁶⁰ El *gāyatrīmantra* comprende los mantras que se encuentran entre el 10 y el 12, del *sukta* 62, correspondiente al tercer *maṇḍala*, del *Rgveda*. Según la tradición, este *sukta* fue revelado al ṛṣi Vishvamitra Gathin. A ningún otro mantra en todo el veda se le da la misma importancia. Cabe aclarar, no obstante, que el primer verso, a saber: «*om bhūr bhuvaḥ svaḥ*» no pertenece a la colección original del *Veda*, sino que fue incorporado tiempo después.

⁶¹ Agradecemos la traducción ofrecida a la Dra. Gabriela Müller.

offering”, usually of an animal)»⁶². La consideración del himno como ofrenda sacrificial es un tema en sí mismo, bástenos con saber por el momento, que su repetición (*ajapa-japa*) focaliza la mente, remueve las energías provocando un efecto purificador y tiene un sentido devocional (*bhakti*). En conformidad con esto, Aurobindo considera que la visión luminosa y la creación son las dos funciones principales de este dios. Por ello su importancia es tal que aún hoy en día, a través del yoga, se sigue realizando el saludo y la despedida diaria del sol, materializado en el *Sūryanamaska*⁶³.

En definitiva, podemos aventurarnos a decir que la acción es garantizada por *Sūrya* en los vedas, al tiempo que el «veda [originado en lo imperecedero: *Brahman*] está establecido, es decir, se manifiesta en el sacrificio prescrito y regulado por él»⁶⁴.

Conclusión

A lo largo del trabajo hemos destacado la importancia que el sol ha tenido en diversas culturas y fuimos aludiendo los distintos motivos con los que ha sido tradicionalmente asociado, especialmente en la cultura griega, egipcia, sumeria e india. Amparado en la redondez de su forma y a su presencia irrevocable y constante en el firmamento, se lo asocia usualmente al «ojo que lo ve todo»; pero es generalmente bajo la imagen del corazón y de la rueda (o, metonímicamente, el eje de los rayos) que se destaca la función vital ejercida sobre todos los seres y entes, misma función de centralidad tiene la imagen del rey en el vértice de una sociedad. Finalmente, el último motivo asociado al sol, no se encuentra relaciona-

⁶² DEPEW, Mary – OBBINK, Dirk, *Matrices of Genre. Authors, Canons and Society*, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, London, England, 2000, p. 63.

⁶³ Si bien este grupo de *āsanas* encadenados fue agregado recientemente y no se considera parte de las prácticas tradicionales del *Hatha yoga*, al ser dinámicas, son generadoras de *prāṇa*, es decir, energía sutil que activa el cuerpo psíquico, como antaño el sol revitalizaba el mundo con su presencia.

⁶⁴ TOLA, Fernando, Ob. Cit., p. 67.

do a su identidad material sino al recorrido que realiza durante el día (de Oriente a Poniente). Este traslado realizado por la luminaria es asociado a la figura de la barca y del carro.

Los distintos motivos, anteriormente mencionados, analizados en sus contextos culturales diversos, fueron abordados, específicamente, en la figura de *Sūrya*, nombre con que usualmente se le denomina al sol en India. De este modo, al ser identificado como «ojo de *Varuṇa*», se convierte en testigo directo del accionar de los hombres, pero también en instrumento necesario para que *Varuṇa* despliegue su *Māyā*, ya que es gracias a la luz que el devenir se hace presente y la angustia se vuelve concomitante al ser. En este contexto, el sol nos evidencia nuestras carencias y nos enfrenta con la inseguridad motivada por la obtención de comida, la supervivencia en un ambiente hostil o el acecho de las enfermedades que atentan contra nuestra vida. En efecto, la raíz de toda inseguridad podemos catalogarla, en definitiva, con lo que Heidegger llama *miedo a la muerte*: «el estar vuelto hacia la muerte del que no puede evidentemente tener carácter de un ocupado afanarse por realizarla (pues), la muerte, en cuanto posible no es un posible ente a la mano o que esté-ahí, sino una posibilidad de ser del *Dasein*. Pero, por otra parte, ocuparse en realizar este posible equivaldría a provocar el deceso»⁶⁵.

Esta angustia que se origina ante el reconocimiento del *Dasein*-para-la-muerte, surge a partir de la «posibilidad de ver», facilitada por el accionar de *Sūrya* a quien debido a su redondez, se lo asemeja a la rueda (*cakra*) mismo símbolo que será usado, siglos después, para representar al *saṃsāra*. Desde esta perspectiva, más angustiante que el sentido de muerte es, para el indio, saberse condenado no solo a la muerte en esta vida, sino a una infinita sucesión de muertes futuras. Es esa eterna rueda (*saṃsāra*), develada por el sol, a lo que más se le teme.

En su forma de astro, el sol es ensalzado por su capacidad luminosa, al traer la luz al mundo y disipar las tinieblas. Pero, fundamentalmente, es valorado en la sociedad védica como un principio vivificador y dinámico (*Savitṛ*), que pone en

⁶⁵ HEIDDEGER, Martin, *Ser y tiempo*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1998, p. 281.

funcionamiento a los entes y al mundo. Ambos aspectos mencionados, como luminaria y principio vivificador, fueron tratados en el trabajo.

Pero en tanto carro que se desplaza por el firmamento, *Sūrya* nos demarca el camino a seguir: «La vida [en India] es o se percibe como un camino, y también, un continuo y un transitar. El carro es una de las presencias del camino. Con ellos se recorren los caminos, así como las naves alcanzan las otras orillas»⁶⁶. El sol con su luz funciona a modo de gatillo en la memoria, recordándonos la necesidad de los ritos y la religión. De este modo, el carro con el que se transporta *Sūrya* nos devela el camino que se ha de transitar hacia la divinidad en el ascenso espiritual⁶⁷, sin perder de vista que dicho recorrido, al mismo tiempo que ascendente, es centrípeto hacia uno mismo. Por eso Kashyap denomina al sol como «el dios de la verdad»⁶⁸ y, en consonancia Aurobindo, en *The secret of the veda*, sostiene:

In the *Isha Upanishad* we find an appeal to Surya as a God of revelatory knowledge by whose action we can arrive at the highest truth. This, too, is his function in the sacred Vedic formula of the *Gayatri* which was for thousands of years repeated by every Brahmin in his daily meditation; and we may note that this formula is a verse from the *Rig Veda*, from a hymn of the Rishi Vishwamitra.⁶⁹

De esta manera, *Sūrya* se establece, desde la época del *Rgveda*, en la luz y la sabiduría. Estos semas, posibilitados por la propiedad de *saguna*⁷⁰ que posee

⁶⁶ CATTEDRA, Olivia (Comp.), *El carro. Imágenes y símbolos de Oriente y Occidente*, Mar del Plata, Ediciones Suarez, 2009.

⁶⁷ Se recuerda que los siete caballos que conducen el carro de *Sūrya* simbolizan o aluden a distintos niveles de conciencia en el ascenso espiritual, los cuales se corresponden con los distintos niveles de manifestación. Para una mayor ampliación sobre los niveles de la manifestación Cfr. KASYAP R.L., *Lo esencial del Rig Veda*, Ob. Cit., pp.65-66.

⁶⁸ KASHYAP R.L., *Lo esencial del Rig Veda*, Ob. Cit., p. 43.

⁶⁹ AUROBINDO, Sri, *The secret of the veda (with selected Hymns)*, Sri Aurobindo Ashram Publication Department Printed at Sri Aurobindo Ashram Press, Pondicherry, India, 1998 p. 7.

⁷⁰ *Saguna* hace referencia a la categoría teológica «catafática, positiva, "simbólica," no se aplica sino a los atributos revelados, a las manifestaciones de Dios en el mundo. Este conocimiento de Dios en sus actos es una traducción de sus revelaciones al mundo conceptual y no es más que una expresión cifrada». Cfr. EVDOKIMOV, Pavel, *La connaissance de Dieu selon la Tradition Orientale*, X. Mappus, Lyon. Trad. Cast.: *El conocimiento de Dios en la tradición oriental*, Paulinas, Madrid, 1969, p. 86.

lo absoluto serán, en siglos posteriores, abarcados por el concepto de *Brahman*⁷¹, verdad última proclamada por las *Upaniṣad*:

Dos son las formas de *Brahman*: la material y la inmaterial, la mortal y la inmortal, la fija y la móvil, la existente (*sat*) y la trascendente (*tya*). La forma material es lo que es diferente del viento y de la atmósfera; es la forma mortal, la fija, la existente. Aquel que produce calor [el sol] es la esencia de esta forma material, mortal, fija, existente, pues él es la esencia de lo existente.⁷²

Bibliografía:

Fuentes Primarias

TOLA, Fernando, *Himnos del Rig Veda*, Sudamericana, Buenos Aires, 1968.

_____, *Bhagavad Gita, El canto del Señor*. Caracas, Monte Ávila, 1977.

_____, *Doctrinas secretas de la India. Upanishads. Introducción, selección, traducción directa del sánscrito y notas de Fernando Tola*, Barcelona, Barral, 1973.

Fuentes Secundarias

ARNAU, Juan, *Cosmologías de la India. Védica, Sāṃkhya y budista*, México, FCE, 2008.

⁷¹ La 'iluminación' y 'conocimiento' que hemos destacado como características del sol, serán semas que compongan el concepto semántico de *Brahman* en las *Upaniṣad*, pero no serán los únicos. *Brahman* como semema o entealequia, por su calidad de *nirguṇa*, rebasará toda definición, por eso se utilizará el método del *neti-neti*. Concepción similar propone la teología cristiana: «bajo su aspecto apofático de la negación de toda definición humana, antropomorfa, se presenta como una aproximación a las tinieblas, franja de la inaccesible luz divina. Su axioma dice: "De Dios sólo sabemos que "es" y no "lo que es."». Cfr. EVDOKIMOV, Pavel, ibidem.

⁷² *Bṛhadāraṇyaka Upaniṣad*, 20, 2.3,1-2. TOLA, Fernando, *Doctrinas secretas de la India. Upanishads. Introducción, selección, traducción directa del sánscrito y notas de Fernando Tola*, Barcelona, Barral, 1973.

AUROBINDO, Sri, *The secret of the veda (with selected Hymns)*, Sri Aurobindo Ashram Publication Department Printed at Sri Aurobindo Ashram Press, Pondicherry, India, 1998.

BALLINI, A., “Las religiones de la India”, en TACCHI VENTURI, P. (dir.), *Historia de las religiones*, Gustavo Gili, Barcelona, 1947.

BLAZQUEZ, J. M., MARTINEZ PINNA, J. y MONTERO, S, *Historia de las religiones antiguas. Oriente, Grecia y Roma*, CATEDRA, Madrid, 2011

CAMPBELL, Joseph, *Las mascararas de Dios: Mitología Oriental*, Alianza, Madrid, 1991.

CATTEDRA, Olivia (Comp.), *El carro. Imágenes y símbolos de Oriente y Occidente*, Mar del Plata, Ediciones Suarez, 2009.

CHEVALIER, Jean, *Diccionario de los símbolos*, Madrid, Herder, 2003.

DEPEW, Mary – OBBINK, Dirk, *Matrices of Genre. Authors, Canons and Society*, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, London, England, 2000.

DUMÈZIL, Georges, *Mito y epopeya*, Tomo I, FCE, México D.F., 2016.

EVDOKIMOV, Pavel, *La connaissance de Dieu selon la Tradition Orientale*, X. Mappus, Lyon. Trad. Cast.: *El conocimiento de Dios en la tradición oriental*, Paulinas, Madrid, 1969.

GARCÍA BAZÁN, Francisco, *Aspectos inusuales de lo sagrado*, Trotta, Madrid, 2000.

HEIDDEGER, Martin, *Ser y tiempo*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1998.

KASHYAP, R.L., *Lo esencial del Rig Veda. El libro que revela el conocimiento de las “Palabras Iluminadas”*, Bangalore, 2012.

LULL, José, *La astronomía en el antiguo Egipto*, Valencia, PUV (Universitat de Valencia), 2006.

MALHOTRA, Shanta, *Political Thought of Swami Dayanand*, Michigan, Arya Swadhyaya Kendra, 1980.

MALLORY, J. P. y ADAMS, D. Q., *The Oxford Introduction to Proto-Indo-European and the Proto-Indo-European World*, Oxford University Press Inc., New York, 2006.

MONIER WILLIAMS, M. A., *A Sanskrit-English Dictionary. Etimologically and Philologically Arranged*, Oxford: at the Clarendon Press., London, 1877.

PARRA, José Miguel, *La historia empieza en Egipto. Eso ya existía en tiempo de los faraones*, Barcelona, Critica, 2017.

PLUTARCO, «Vida de Alejandro», en *Vidas Paralelas*, Tomo VI, Gredos, Madrid, 2007.

SATYANANDA SARASWATI, Swami, *El hinduismo*, Fragmenta, Barcelona, 2014.

SPARREBOOM, M. *Chariots in the Veda*, Leiden, Brill, 1985

TOLA, Fernando-Dragonetti, Carmen, «El Vedismo. Los Vedas lo uno como origen de todo. El Orden Cósmico», en *Asociación Española de Orientalistas*, XXXIX, España, 2003, pp. 217-24.

VERNANT, Jean Pierre, *Mito y religión en la Grecia antigua*, Madrid, Ariel, 2011.

ZIMMER, Heinrich, *Mitos y símbolos de la india*, Siruela, Madrid, 2008.